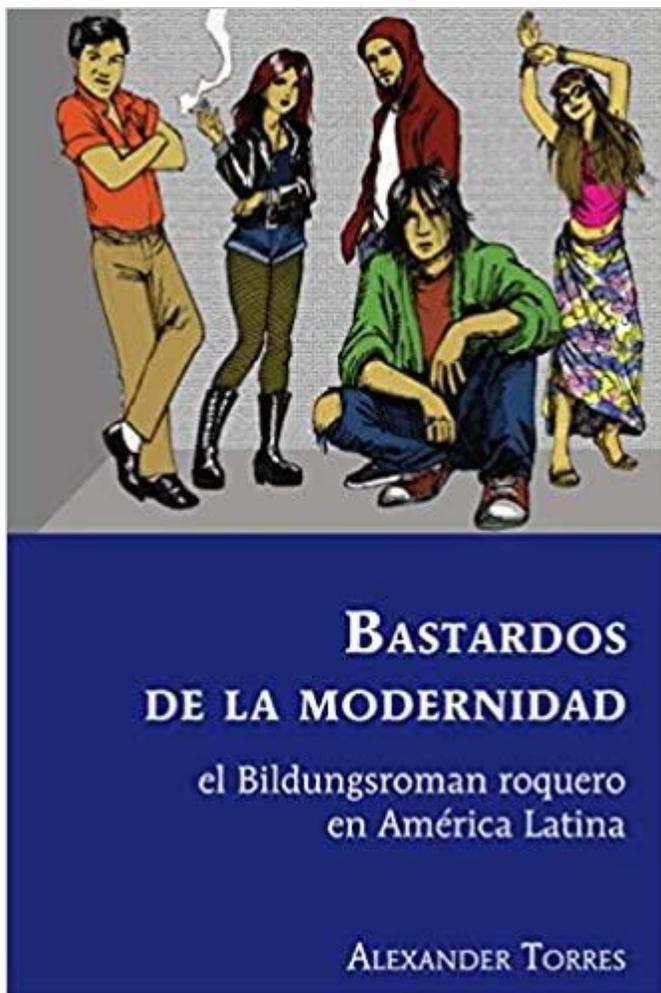


Torres, Alexander. *Bastardos de la Modernidad: el Bildungsroman roquero en América Latina*. Editorial Peter Lang, New York, 2020. 290 págs.

Claudia A. Costagliola
Western Oregon University



Este estudio propone al Bildungsroman en español como una mirada crítica hacia la colonización “del mundo de la vida” por parte del capitalismo moderno que surge en Latinoamérica a partir del *Boom* y las novelas de la llamada “la onda” mexicana a mediados del siglo veinte, donde el rock sirve de plataforma estética tanto para expresar la disconformidad con lo establecido como para examinar la sociedad que lo conforma. A través de sus páginas Torres confronta en su análisis el ethos realista, predominante en los países del centro norte de Europa y EE.UU, el cual equipara el valor de cambio al valor de uso; con el ethos barroco que coexiste junto con el anterior en América Latina. Este último se rebela frente al ethos que profesa la modernidad capitalista ya que al privilegiar el valor uso pone en evidencia la fractura que hay ante el orden aparente.

Apunta Torres que el rock desafía el control del cuerpo capitalista y atenta contra los lineamientos del estado-nación. Y los responsables de esta adulteración de la vida nacional son los jóvenes representantes de aquella generación posterior a la segunda guerra mundial cuya vitalidad y protagonismo

social es posible a partir del legado cultural de esta modernidad capitalista noroccidental. Del mismo modo, el estudioso enfatiza la fuerza original del rock a partir de los blues afroamericanos (valores preindustriales: discriminación, esclavitud) que le confiere una capacidad desterritorializante ya que se resiste al ethos realista. De esta manera el rock se desenmarca de una cultura de masas (visión desde arriba si se mira desde la antropología, de la blanquitud) hacia una cultura popular (visión desde abajo, de las clases no privilegiadas). La cultura en este sentido se vuelve un reemplazo de la política ya que acoge la insatisfacción de los individuos e incluye a los marginados, a los otros (dimensión utópica) ubicándolos en el bando de la oposición. Con estas características el rock aparece como una contracultura de carácter transgresiva a través de la cual es posible recuperar la visión perdida que es más integradora y diversa que la homogeneizadora y productiva dominante.

El corpus de Torres se constituye a partir de seis novelas agrupadas por países: México: con la obra fundacional de José Agustín *De Perfil* (1966) e *Idos de la mente* (1962) de Luis Humberto Crosthwaite; Colombia: *¡Que viva la música!* (1977) de Andrés Caicedo y *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* (2002) de Efraín Medina Reyes; y finalmente Argentina: *Cómo desaparecer completamente* (2004) de Mariana Enríquez y *Mi nombre es Rufus* (2008) de Juan Terranova.

El capítulo 3, aborda las novelas de México. En *De Perfil* el joven protagonista (llamado “X”) representa a la clase alta y su continuidad en este proceso de colonización capitalista. La crisis de identidad de X se gatilla cuando se entera que es adoptado. Torres vincula esta incomodidad ontológica con la figura del Axolotl (Roger Barra), para definir el carácter mexicano en su incapacidad de llegar a la forma adulta. La impasividad que mantiene a X en un estado de melancolía lo relega a un estado de estancamiento en la modernidad capitalista a pesar de las posibilidades contraculturales que le ofrece el mundo del rock con el cual no logra sintonizarse.

En *Idos de la mente* (1962) se propone una transgresión a partir del rechazo al colonialismo al interior del propio país al presentar la imagen estigmatizada de Tijuana como una ciudad sumida en la pobreza cultural y que, en tanto vecina de Estados Unidos, funciona como un lugar de paso para abastecerse de mano de obra barata, drogas, sexo casual, expuesto a la influencia colonial, entre otras acciones que provocan el repudio del Distrito Federal. La transgresión por lo tanto es estructural a través del formato fragmentario tipo álbum y la evocación de un pasado pre-moderno mediante la intertextualidad musical (de canciones y artistas tanto del mundo anglo como el mexicano). Esta combinación espectral (Benjamin) de tiempos y espacios (y tendencias en el rock) se configura como una tendencia barroca que va más allá de la muerte (Bataille) y que en palabras de Torres “no termina sometiéndose a la modernización global fomentada por el ethos capitalista” (151).

En el Capítulo 4 dedicado a Colombia, el análisis gira en torno al discurso del mestizaje y la identidad nacional (alteridad) e incorpora la discriminación como estrategia de invisibilización (blanquitud). En *¡Que viva la música!* (1977) el estudio textual se configura a partir de binarios: norte/sur, clase alta/clase baja, salsa/rock, civilización/barbarie, lo nacional/lo estadounidense. Según Torres, el Bildungsroman ofrecería un espacio liminal a modo de apertura ontológica que, al acoger la diferencia, impide que el *ethos* realista se concrete.

El análisis de *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* (2002) se constituye a partir de la parodia de diversos recursos de formato relacionados con objetos culturales para el autoayuda que representan la “psicología popular” (198). El aparato crítico discute el dilema entre la copia y el original, situación que gatilla el Bildungsroman del protagonista. Esto se vincula con el capitalismo que se mueve a través de los ejes del consumo y las apariencias, donde la circulación masiva de objetos se potencia por una economía que favorece el mercado libre (203). Ya que el protagonista desprecia la posibilidad de resistencia al valor de cambio que le ofrece el rock y el arte vanguardista (213), Torres propone su suicidio como la única fisura posible ante el conformismo, y por ende, al valor de cambio pregonado por el ethos realista.

El capítulo 5 se ocupa de las obras argentinas. En el análisis de *Cómo desaparecer completamente* (2004), el rock guía el proceso del Bildung del protagonista a partir de un cuaderno que su hermano mayor le deja antes de partir a Barcelona. Este diario está plagado de referencias cuya estética musical es de corte transgresor. Las letras de canciones que allí aparecen van nutriendo la búsqueda de identidad del protagonista que se complementa con las vivencias que este experimenta mientras circula por las nuevas villas miserias producidas por la (deficiente) economía menenista. Cabe destacar el tema del

desaparecimiento que, por un lado tiene que ver con la historia familiar del protagonista (el padre y el hermano que se van), y a un nivel mayor con los desaparecidos de la dictadura. Concluye el investigador que, pesar de que el ethos realista como sistema tiene esa capacidad de *hacer desaparecer* a cualquier nivel, aún es posible evidenciar las contradicciones de la modernidad a través de la expresión de una subcultura, que en este caso estarían facilitadas por el rock.

Para *Mi nombre es Rufus* (2008) Torres identifica un Bildungsroman de corte clásico donde el protagonista y narrador de la novela -que también es el ex guitarrista de la banda de punk bonaerense *Birmania*- recuerda los años dorados de su agrupación que coinciden con fines de la década de 1980 y fines de los 90 que calzan con los diez años del gobierno de Menem (260). Al final de la novela el protagonista asume los cambios del mercado y recibe de manera conforme las nuevas tecnologías digitales que transforman al rock evidenciando la “colonización del mundo de la vida por parte del capitalismo global” (271).

Bastardos de la Modernidad: el Bildungsroman roquero en América Latina, es un estudio sólido y consistente que reporta la historia de este género bastardo desde su gestación en la Alemania del siglo XVIII, así también como su desarrollo literario en Francia e Inglaterra; apuntando como eje fundacional a *Los padecimientos del joven Werther* (1774) de Johann Wolfgang von Goethe, quien defiende las posibilidades expresivas de los sentimientos del yo en su proceso de autoconocimiento desafiando la preeminencia de la razón heredera de la Ilustración.

A lo largo de su trabajo, el autor articula y consigna voces teóricas claves: Bajtín, Todorov, Rousseau, Lukács, Bataille, Foucault, Baudrillard y Preciado, por citar algunas; cuya comprensión ética y estética de la realidad se resiste a una cosmovisión uniforme y hegemónica. La presente investigación de Alexander Torres se adjudica un lugar prominente en el estudio interdisciplinario del Bildungsroman en español. En un acto de franca lucidez, reconoce el aporte del rock y su fuerza desmanteladora que seguramente servirá de inspiración a futuros investigadores en este campo que prácticamente ha inaugurado.